



Número serial: 50

Nombre: Jaime Saavedra, director Global de Educación del Banco Mundial

Fecha: 10/03/2021

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=c1eMIPYpRDU>

Video

Jaime Saavedra

Director Global de Educación del Banco Mundial

“El inédito y monumental *shock* de la pandemia ha originado una experiencia de vida que estará siempre en el recuerdo de maestros y estudiantes, pero es una experiencia que ha sido extremadamente variada. Muchos maestros se convirtieron, más rápido de lo que hubieran esperado, en expertos en tecnología. Cuando los chicos tenían acceso a internet, a libros y un espacio para trabajar en casa pudieron compensar parcialmente la falta de clases presenciales, pero esa no ha sido la experiencia mayoritaria.

En países de ingreso medio como Colombia, una gran mayoría se pudo apenas conectar algunas veces con sus maestros y entregar algunas tareas desde del WhatsApp de sus padres, quizá pudieron ver algo de programación educativa en la televisión y aunque esos esfuerzos de aprendizaje remoto en muchos países de América Latina fueron positivos y loables, son claramente insuficientes.

El aprendizaje remoto ayuda, pero su capacidad de compensar el aprendizaje presencial es parcial y aún más limitado con cierres de escuela tan largos. En promedio, en América Latina se han perdido 160 días de clases, siendo la región del planeta donde los niños han sufrido más en ese sentido.

No sorprenden entonces las estimaciones que hemos hecho en el Banco Mundial que muestran que los aprendizajes van a sufrir muchísimo. Ya sabíamos que muchos chicos en la escuela no estaban aprendiendo lo suficiente. En la región, la pobreza de aprendizajes, es decir, el porcentaje de niños que a los 10 años no pueden leer y entender un texto simple, era ya altísimo antes de la pandemia. Era el 53 por ciento. Ya teníamos una crisis. Ahora, la crisis es mucho mayor. La cifra puede llegar a 64 por ciento, a menos que se haga algo urgente. Hay una pérdida de aprendizajes que es, además, inmensamente desigual.

Durante 2021, cada país va a tomar decisiones poniendo en la balanza el riesgo sanitario con la necesidad de minimizar las pérdidas de aprendizaje y reabrir las escuelas paulatinamente. Las reaperturas, usualmente escalonadas y parciales, deberán estar acompañadas de acelerados procesos de recuperación, de tutoría adicional, simplificaciones curriculares y medidas sanitarias, y en muchos casos, con esquemas



La educación
es de todos

Mineducación

híbridos acompañando el aprendizaje presencial con el remoto como vimos ya en muchos países.

No es fácil, pero la educación nunca ha sido una inversión o una tarea fácil. La pandemia exige una flexibilidad que nunca ha sido la fortaleza de los sistemas educativos. Administrar esa flexibilidad requerirá de mucha madurez social y de trabajo conjunto entre las escuelas, los padres y las autoridades, pero sobre todo, un compromiso real de toda la sociedad con el futuro de nuestros niños y nuestros jóvenes”.